

Abraham a favor de Sodoma



Part 1/5

El Ministerio De La Intercesion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el comienzo de otra semana para compartir las verdades que la vida me ha enseñado, verdades que han hecho la diferencia entre el éxito y el fracaso en mi vida y que pueden hacer lo mismo en la suya.

Primero, déjenme decir "gracias" a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Siéntanse libres de compartir con nosotros sobre sus necesidades personales, sus problemas, sus solicitudes de oración.

Toda la semana pasada estuve compartiendo sobre el tema de "Gobernar a través de la Oración". Expliqué que el mundo no está realmente gobernado por reyes, presidentes, dictadores o parlamentos, sino por aquellos que saben cómo orar.

Esta semana hablaré de uno de los ministerios más alto y poderoso que un cristiano puede ejercer, el Ministerio de La Intercesión, yo creo que este ministerio es la respuesta de Dios a los problemas que no pueden resolverse de ningún otro modo: problemas en la vida de individuos o familias y de naciones enteras.

Primero definiré lo que se entiende por intercesión. La palabra “intercesión” en español viene de una raíz latina que significa: “Ponerse en medio de”, y en los otros lenguajes relevantes a las escrituras, tanto hebreo como griego, las palabras significan exactamente lo mismo, “Ponerse en medio de”, un intercesor es alguien que se pone en medio de algo.

¿En medio de quien o de qué?, la respuesta es que el intercesor se pone entre Dios y el objeto de su justa ira y juicio. El intercesor esta ante Dios, se pone entre Dios y aquellos que merecen su furor y su juicio y dice: “Dios reconozco que su justicia tiene todo el derecho de castigar a estas personas, pero si lo hace tendrá que castigarme a mí también, porque yo estoy en el medio”.

Esta semana vamos a ver a unos siervos de Dios que fueron intercesores y pienso que usted notará que todos eran hombres ligados al corazón de Dios. Yo creo que esta postura en particular, este ministerio, es algo muy cercano al corazón de Dios. El primer ejemplo que veremos es el de Abraham, intercediendo por la ciudad de Sodoma, que era

una ciudad llena de maldad y cuya condición les trajo el juicio de Dios. En el capítulo 18 de Génesis, leemos como Dios acompañado de dos ángeles visitó a Abraham. Abraham les dio la bienvenida y los hospedó y ellos le dieron a Abraham la promesa de su hijo Isaac, el heredero que vendría. Estaban listos para irse, pero el Señor le dijo a Abraham: "Descenderé ahora y veré si han hecho en todo conforme a su clamor, el cual ha llegado hasta Mí. Y si no, lo sabré". Leeremos ahora en el capitulo 18 de Génesis, versículo 17 & 20-25:

> 17 Pero el Señor dijo: «¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer?Otro pasaje en el libro de Amós dice, de que Dios no hará nada sin antes revelar su secreto a sus profetas; Abraham era un profeta y Dios quiso compartir con él su decisión, sus propósitos y su pensamiento.Sigamos leyendo desde los versículos 20 en adelante20 Después el Señor dijo: «El clamor de Sodoma y Gomorra ciertamente es grande, y su pecado es sumamente grave.21 Descenderé ahora y veré si han hecho en todo conforme a su clamor, el cual ha llegado hasta Mí. Y si no, lo sabré».22 Entonces los hombres se apartaron de allí y fueron hacia Sodoma, mientras Abraham estaba todavía de pie delante del Señor. 23 Y Abraham se acercó al Señor y dijo: «¿En verdad destruirás al justo junto con el impío? 24 Tal vez haya cincuenta justos dentro de la ciudad. ¿En verdad la destruirás y no perdonarás el lugar por amor a los cincuenta justos que hay en ella?25 Lejos de Ti hacer tal cosa: matar al justo con el impío, de modo que el justo y el impío sean tratados de la misma manera. ¡Lejos de Ti! El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?».

Ahora quiero destacar las características principales de esta situación y sus implicaciones en la intercesión; ya dije que necesitamos ver la postura de Abraham. Él estaba ante Dios entre Dios y Sodoma, pero levantando su mano y diciendo: "Señor, no sigas".

Luego quiero hacer notar la intimidad de Abraham con Dios. En otra parte de las escrituras Abraham es llamado, "el Amigo de Dios". Aquí el estaba hablando con el Dios todopoderoso, como un amigo íntimo y personal.

Además, necesitamos notar el denuedo de Abraham. En realidad, estaba desafiando la justicia de Dios. No tuvo miedo de decir lo que pensaba, aunque lo hacía con santa reverencia.

Notemos además que Abraham tenía una convicción absoluta de la justicia de Dios, tanto positiva como negativa. Negativa, porque Dios castigaría al impío, positivamente que Dios no trataría de igual forma al justo como al impío. Esa es una parte esencial del ministerio del intercesor; una convicción absoluta de la justicia de Dios.

Veamos como procede la conversación desde el versículo 26 en adelante:

> 26 Entonces el Señor le respondió: «Si hallo en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por consideración a ellos».27 Y Abraham respondió: «Ahora que me he atrevido a hablar al Señor, yo que soy polvo y ceniza. 28 Tal vez falten cinco para los cincuenta justos. ¿Destruirás por los cinco a toda la ciudad?». Y el Señor respondió: «No la destruiré si hallo allí cuarenta y cinco».29 Abraham le habló de nuevo: «Tal vez se hallen allí cuarenta». Y Él respondió: «No lo haré, por consideración a los cuarenta». 30 Entonces Abraham dijo: «No se enoje ahora el Señor, y hablaré. Tal vez se hallen allí treinta». «No lo haré si hallo allí treinta», respondió el Señor. 31 Y Abraham dijo: «Ahora me he atrevido a hablar al Señor. Tal vez se hallen allí veinte». Y Él respondió: «No la destruiré por consideración a los veinte».32 Entonces Abraham dijo: «No se enoje ahora el Señor, y hablaré solo esta vez. Tal vez se hallen allí

> diez». «No la destruiré por consideración a los diez», respondió el Señor. 33 Tan pronto como acabó de hablar con Abraham, el Señor se fue, y Abraham volvió a su lugar.

Nuevamente quiero destacar dos cosas adicionales, que Dios responde a la oración de su siervo. Dios no dejó de lado a Abraham, lo escuchó, y en cierto sentido permitió que sus acciones fueran influenciadas por lo que le dijo Abraham.

Piense tanto en el privilegio como en la responsabilidad de poder hablar a Dios, de tal manera, que en realidad tenemos influencia en sus acciones.

Luego notemos que Dios se deleita en mostrar misericordia. Paso a paso fue disminuyendo su severidad, desde prometer misericordia si hubiese cincuenta, hasta la última promesa de ser misericordioso si hallare a diez personas justas en toda esa ciudad impía.

Hace algunos años me pregunté lo siguiente ¿Cuál pudo haber sido la población estimada de Sodoma en los días de Abraham? Y como resultado de mucha investigación, llegué a la conclusión de que pudo haber sido por lo menos una población de diez mil personas en Sodoma en ese tiempo. Así que Dios hubiera perdonado a una ciudad de diez mil personas por causa de diez, y eso nos da una proporción interesante. Uno por cada mil. Una persona justa puede evitar el juicio de Dios sobre mil personas impías. Eso nos lleva a la ilustración de la sal que hablé la semana pasada. Jesús dijo que somos la sal del mundo. La sal tiene dos funciones, primero: dar sabor a lo que por sí solo no lo tiene; segundo: detener el proceso de descomposición. Pero la sal no es depositada en grandes porciones en un solo lugar, sino que es esparcida en pequeños granitos para todo lo que necesite ser salado. Y así somos los cristianos. Cada uno debe ser solo un granito de sal, pero deberíamos estar deteniendo el proceso de corrupción, recomendando el área particular donde vivimos a la misericordia y al favor de Dios.

Apliquemos esa proporción por un momento a los Estados Unidos. Digamos que la población de los Estados Unidos es de 250 millones. Es mucho mas que eso, pero nos da un buen número redondo. Entonces, de acuerdo con esa proporción, se necesitarían 250 mil personas justas para alejar el inminente juicio de Dios sobre esta nación. Eso es un cuarto de millón de personas justas. No estoy hablando de asistentes a la iglesia. Estoy hablando de personas cuyas vidas son tan rectas, honorables y justas que sería injusto de parte de Dios traer juicio sobre ellas.

¿Cree que hay un cuarto de millón de tales personas en los Estados Unidos hoy en día? Más importante aún, ¿es usted uno de ellos? ¿Es su vida tan justa, tan pura, y tan recta ante Dios que con solo su presencia detendría el juicio de Dios sobre su comunidad, o sobre el área donde vive?

Necesitamos tomar en cuenta la gran influencia que las personas rectas y justas pueden tener en el mundo hoy. De dos maneras: con sus oraciones y con su presencia. Con nuestras oraciones, como Abraham podemos pararnos entre Dios y el objeto de su justa ira y detener su juicio; y Con su presencia, encomendamos el área donde vivimos, la comunidad o la sociedad a la misericordia y al favor de Dios. Nuestra presencia, puede hacer que Dios detenga su juicio sobre una comunidad entera, sobre una ciudad y hasta una nación. Pero, por otro lado, la pasividad y la indiferencia ante el mal es pecado. En Santiago 4:17, dice:

> 17 A aquel, pues, que sabe
> hacer lo bueno[I] y no lo hace, le es pecado

Ese pasaje nos hace tomar una decisión, ¿Seremos personas justas y rectas, guerreros en oración, intercesores, deteniendo la ira y el juicio de Dios sobre nuestra nación, o seremos pasivos o indiferentes y fracasaremos en hacer lo que la situación demanda?

Nuestro tiempo por hoy ha terminado. Regresaré mañana a la misma hora; mañana nuestra lección del poder de la intercesión será tomada de la vida de Moisés. Veremos como la oración de un solo hombre salvó a toda una nación de la destrucción.

Podcast

Transcripción: RP-R021-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

